



VALORAR LA EXPERIENCIA

Volver a la escuela



COLEGIO
DISTRITAL



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL

Educadora de educadores



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN

BOGOTÁ

Estudio Exploratorio sobre la educación de los estudiantes de los colegios públicos de Bogotá durante el confinamiento



**ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DEL DISTRITO**

Alcaldesa Mayor de Bogotá

Claudia López Hernández

Secretaria de Educación

Edna Bonilla Sebá

Subsecretario de Calidad y Pertinencia

Andrés Mauricio Castillo Varela

MESA TÉCNICA SED - UPN

Dirección de Educación Preescolar y Básica-Supervisora del proyecto

Alba Nury Martínez

Delegada proyecto Jornada Única

Claudia Restrepo

Delegada Educación Inicial

Inés Andrea Buitrago

Delegada Educación Ambiental

Esperanza Osorio

Delegada Transformación Pedagógica - Asesora Técnica del proyecto

Mónica Guevara Jiménez

Investigador UPN

Alejandro Álvarez Gallego

María del Pilar Unda Bernal

EQUIPO DE TRABAJO

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL DE COLOMBIA

Investigador Principal

Alejandro Álvarez Gallego

Co-investigadora

María del Pilar Unda Bernal

Asesora pedagógica

Nylza Offir García

Asesor pedagógico

Jhon Henry Orozco

Asistentes de campo

Patricia Briceño

Diana Espitia

Gustavo Parra

Profesional estadístico

Daniel Contreras

Profesional de comunicaciones

Adriana Milena Castro

Asistente administrativa

Jhayra Mosquera

Corrección de Estilo

Miriam Cotes

Diagramación y portadas

Néstor Rivera Peña

Ilustraciones: www.freepik.es

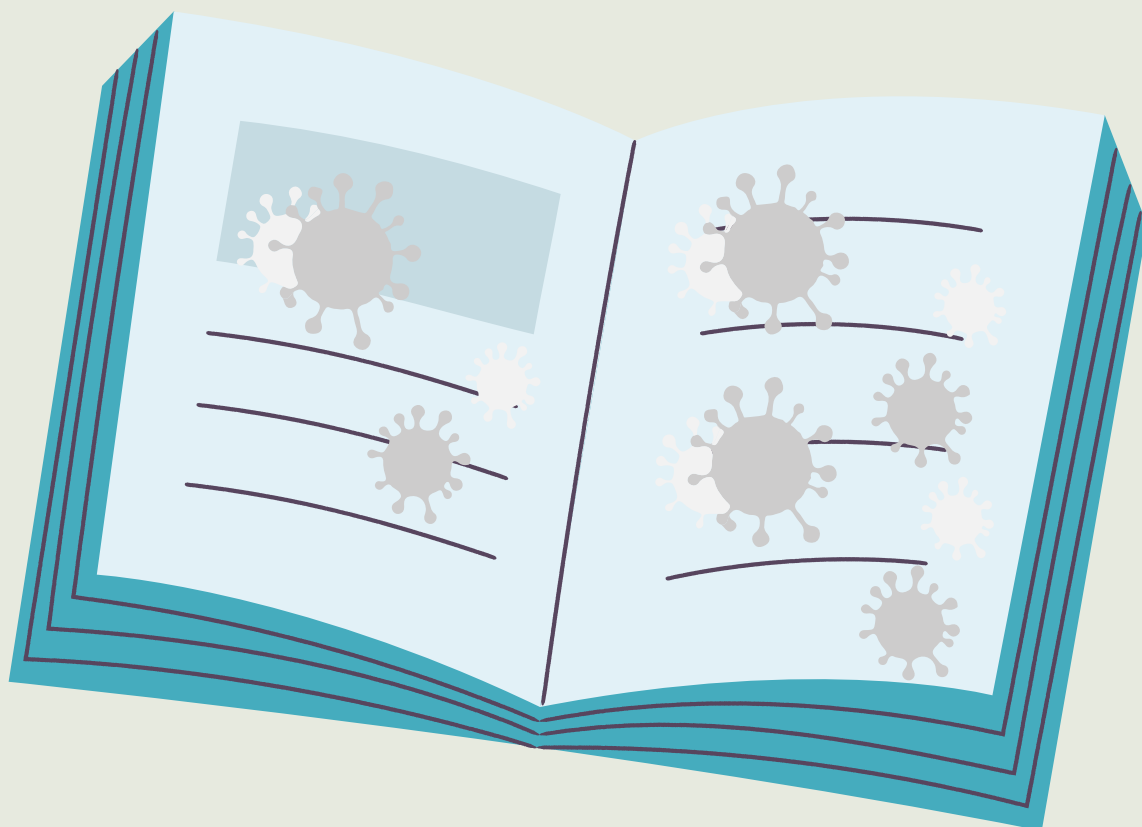
Bogotá D.C., Abril 2021

C

ontenido

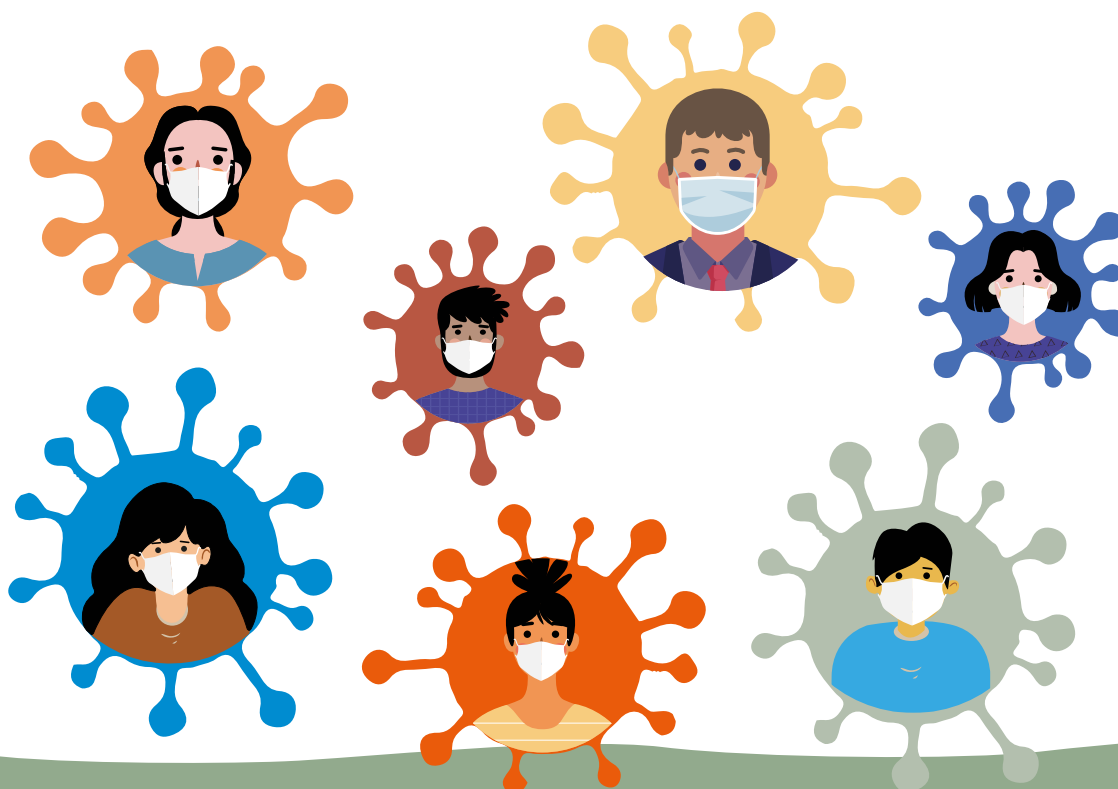
Preámbulo	2
El punto de partida	4
Salimos de la escuela	6
Esto dicen los estudiantes	7
Esto dicen los maestros	8
Esto dicen las familias	9
Esto dicen los directivos	10
¿Qué nos pasó en el camino?	11
Compromiso social de los maestros	12
Diseño y uso de guías	13
Proyectos y flexibilidad pedagógica	14
Afectaciones en el tiempo y el espacio escolar	16
El rol educativo de la familia	17
Nuevos vínculos con las tecnologías de la comunicación	18
Afectación del derecho a la educación	19
¿Cómo regresar a la escuela?	21
Incentivar el papel de la familia en los procesos escolares	22
Un clamor por la escuela presencial	23
Bibliografía	25
Voces que aparecen en esta cartilla	27

Preámbulo



Llevamos un año en este camino. Hubo un tiempo de shock con la pandemia cuando se cerraron las escuelas y nadie sabía qué hacer. Era como quedarse sin saber por dónde y cómo seguir... Cada actor educativo (estudiantes, padres, maestros y directivos) nombra este momento emocional. Sin embargo, lentamente empiezan a trazarse rutas nuevas: estudiantes y padres experimentan la educación desde la casa, los directivos emprenden acciones institucionales, allí hay cruces, desvíos, retrocesos... caminos comunes y otros muy singulares. Los maestros trazan nuevas rutas pedagógicas (guías, proyectos, otras experiencias). Estas rutas suponen nuevos vínculos y nuevas preguntas por el derecho a la educación, por los obstáculos que trae la desigualdad social, por el lugar de la virtualidad, por lo aprendido en el trayecto. También hemos de decirlo con claridad: muchos estudiantes se están quedando en el camino...

Optamos por el camino porque requerimos una metáfora narrativa que no sólo sea útil para acompañar gráficamente la cartilla sino también potente en términos simbólicos. Insistimos en la educación y en sostener los vínculos pedagógicos, así no se tengan las escuelas abiertas y haya tantos escollos y dificultades, puesto que ese camino nos da esperanza, nos permite mantener una expectativa que da trascendencia a nuestras vidas al inscribirlas en un proyecto de futuro para nuestros niños, niñas, adolescentes, jóvenes. Es una esperanza social que se abre camino en la educación.



El punto de partida



La escuela es un lugar al que vamos a formarnos. Hasta hace un año era un espacio presencial y de encuentro. Desde que nos sentimos amenazados por la Covid y la gente se empezó a enfermar, se hizo necesario cerrar sus puertas y suspender las rutinas a las que estábamos acostumbrados. Aún recordamos el significado de entrar al salón de clase, jugar en los descansos, alimentarnos en los comedores, leer en la biblioteca, tener compañeros de aula, conversar con amigos en los rincones favoritos, en fin, experimentar eso que podemos ser fuera de nuestras casas, entre amigos y en estrecho vínculo con los maestros.

Según Unicef el cierre de las escuelas por la pandemia afectó al 90% de los estudiantes de todo el mundo y privó de acceso a la educación a distancia a más de una tercera parte de los niños en edad escolar. De no actuar rápidamente, se prevé que este año el número de niños y niñas a nivel global que no van a la escuela aumente en 24 millones.

Durante estos largos meses hemos tenido que permanecer en casa y experimentar una educación diferente. Para algunos estudiantes han sido posible las actividades por medio de pantallas. Muchos otros, al no tener cómo comunicarse, han quedado desconectados. La mayoría de los maestros de la ciudad se han esforzado por contactar a las familias, diseñar guías de clase y modificar sus métodos de trabajo para intentar responder al derecho a la educación. ¿Qué balance podemos hacer?

La Secretaría de Educación Distrital contactó a la Universidad Pedagógica Nacional para hacer un estudio exploratorio de los procesos educativos en las condiciones de confinamiento obligatorio y preventivo durante la pandemia. Hicimos encuestas, entrevistas y grupos focales con estudiantes, maestros, orientadores, directivos, madres y padres de familia. Esas voces testimonian lo mucho que extrañamos volver a la escuela presencial... Y claro que volveremos pero no siendo los mismos.



Salimos de la escuela



Esto dicen los estudiantes:

“No es un año perdido, si somos sinceros, porque nos ayudó a encontrarnos más con nuestros padres. Si nos ponemos a pensar, nosotros no compartíamos casi con ellos porque ellos tenían que trabajar, nosotros que estudiar. Entonces nos separábamos mucho.”

“Este año mi colegio estuvo un poco apagado, lo único es que nosotras, las de grado undécimo, hacíamos videítos para las más chiquiticas. A mí la virtualidad se me hace demasiado triste.”

“Aprendimos que los profesores también son seres humanos y que ellos sacaron su creatividad a fondo y conocimos otras facetas de ellos, como siendo menos serios y más divertidos.”

“Al principio todo fue muy confuso porque los profesores no se organizaban muy bien y empezaron a dejarnos muchos trabajos. Empezamos unidos, pero después nos separamos y nos estresamos. Fue duro saber que no podíamos salir, que no íbamos a estar juntos, que el once soñado ya no iba a ser posible... Un año muy frustrante.”

“Me gustó no tener que preocuparme por madrugar o por alistar el uniforme y los cuadernos. Pero esta felicidad duró muy poco porque te das cuenta de que ese ritmo que llevas es lo que te hace avanzar. Ahora extraño todo, sobre todo compartir con mis compañeros.”

“En esta larga cuarentena aprendimos a valorar los abrazos. A mí me hace falta que los profesores me regañen, no es lo mismo que lo haga mi mamá.”



Esto dicen los maestros:

“Yo no me hallo, mi vida es con los niños en el escenario escolar.”

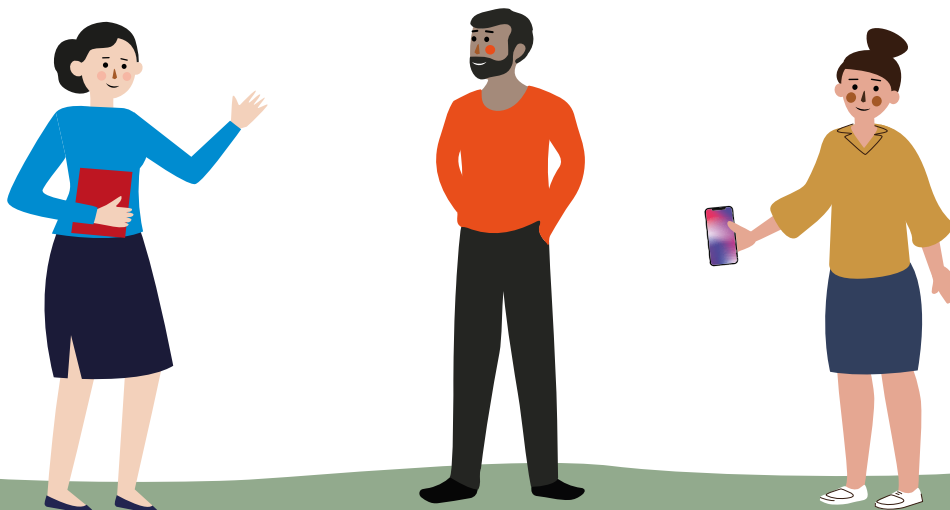
“Tenemos a los niños que pueden estar con nosotros, conectarse, aclarando dudas, y están los que no. Cuando regresen a las aulas va a haber una diferencia entre los dos grupos, porque unos tuvieron la experiencia de compartir con sus compañeros, así fuera por una pantalla, de recibir una explicación, y los otros no.”

“Esta situación nos sacó de la zona de confort e hizo que los maestros florecieran y sacaran su garra para innovar.”

“Las madres y los padres no tienen los recursos suficientes, algunos son recicladores, o son constructores sin contrato, venden helado, trabajos muy informales. Cuando nos mandaron a encierro, estos padres aguantaron muchas necesidades, si tenían para comer no tenían para conectarse. Esa era la realidad. Una mamá me decía ‘yo trabajo vendiendo dulces y bolsas de basura y gano tres mil pesos al día, no me alcanza para hacer una recarga.’”

“Como maestras nos esforzamos al máximo tratando de estar pendientes de los niños, si no se conectaban a clases les mandábamos videos, si no podían por WhatsApp pues lo hacíamos por el correo, intentamos por todos los medios estar en contacto con ellos, pero hubo estudiantes que durante el año nunca pudimos ver.”

“Mi día empieza a las cuatro de la mañana y a veces me acuesto a las once de la noche preparando las clases, alistando el material, leyendo y seleccionando estrategias para que los chicos aprendan... Yo decía: ‘¡Me voy a volver loca!’”



Esto dicen las familias:

“Este tema virtual hace que uno haga muchas cosas al tiempo. Normalmente hacía el almuerzo en la noche, al otro día lo empacaba, los chicos se iban a la escuela, almorzaban en el colegio o llegaban y ya estaba el almuerzo, pero tú nunca estabas trabajando y haciendo el almuerzo al tiempo, en cambio ahoritica sí, por eso organizar el tiempo es más difícil porque, así no nos movilizemos, no alcanza el tiempo.”

“Yo defiendo mucho la educación pública porque veo cómo se van engranando los profesores, cómo van optimizando... Primero tuvieron un desorden virtual, después de vacaciones de mitad de año se pusieron de acuerdo con unas guías integradas.”

“La metodología fue como enviar las guías, que los niños las desarrollaran con apoyo de los padres. Y lo que dice esto es que hubo reducción de intensidad horaria y curricular. O sea, haciendo como lo mínimo.”

“Entré a la escuela de padres y una de las sesiones fue cómo hacer el proceso de demanda de alimentos. Lo orientó la Casa de Justicia y otra sesión con la Defensoría del Pueblo, cosas legales. Yo sí le dije muchas veces a la profesora que deberían capacitar a los papás en medios virtuales, en cómo entrar a los espacios virtuales. Pero no, nunca se hizo. Yo les decía o aconsejaba, pero no, no reciben sugerencias. Ellos ponen los temas.”

“Mi nieto no conoció a la profesora. Ella simplemente mandaba por WhatsApp unos materiales para que los imprimiera cada niño y, una vez que ellos los resolvieran, se los mandaran, pero ni siquiera los materiales correspondían con el grado académico y el nivel de aprendizaje de mi nieto.”

“En el último trimestre las cosas mejoraron bastante porque ya las guías eran menos extensas y con las clases virtuales el profesor aclaraba dudas, se terminó el año magníficamente.”



Esto dicen los directivos:

“Al principio, la labor se centró mucho en temas de apoyo social, alimentación, vivienda, pero cuando la institucionalidad comenzó a cubrir y garantizar esas condiciones, los profesores pudieron ocuparse más de lo pedagógico y de los procesos formativos.”

“Las instituciones educativas y, en especial, los maestros, se encontraron ante la necesidad de vincular a las familias a la gestión de materiales, contenidos, actividades y procesos de aprendizaje con el fin de garantizar el acompañamiento. Esto empezó a transformar las interacciones comunicativas entre familia y escuela por el nivel de implicación familiar y profesoral que la situación ameritaba.”

“Los maestros han entendido que ahora más que nunca necesitan estar al frente de sus estudiantes. La consecuencia de no hacerlo es la calle.”

“En general los maestros mostraron que sus horarios se flexibilizaron de tal manera que estuvieron disponibles más de doce horas diarias.”

“En este tiempo hemos descifrado las reglas del trabajo asincrónico.”

“En un tercer momento hubo una demanda por parte de las familias por ver al educador. Pasaron de las guías a un espacio de interacción con el profesor para solucionar dudas. No todos los profesores respondieron a esta solicitud, pero sí se vio un poquito más de interacción con las familias y de disponer un programa y horarios de encuentro dependiendo del curso. Eso fue muy importante para que se dieran diálogos.”



¿Qué nos pasó en el camino?



Compromiso social de los maestros

La pandemia representa un quiebre histórico de clausura provisional de la escuela presencial. Cobra importancia preguntarnos de qué manera se están conectando los maestros con los niños y los jóvenes, y cuáles presencias y ausencias orientan la práctica pedagógica de los maestros.

Los maestros tuvieron que buscar alternativas para enfrentar la situación y lo hicieron buscando medios virtuales para llegar a quienes tenían conectividad e, incluso, a quienes no, usando herramientas básicas que ofrece la telefonía celular de manera gratuita. Además del correo electrónico y el WhatsApp, usaron las páginas web de los colegios y YouTube. Allí colgaron los videos que ellos mismos grababan o simplemente para dar instrucciones sobre guías. La primera preocupación fue la de seguir los protocolos que prohibían el contacto personal con los estudiantes a través de medios electrónicos, para protegerlos de cualquier vínculo extra-académico. Hubo casos en los que se prescindió por completo de este blindaje y en la práctica se autorizó cualquier tipo de herramienta con tal de mantener el vínculo pedagógico.

El compromiso ético y profesional de los maestros ha sido un tema para destacar durante este periodo de crisis. Ayudaron en supervivencia alimentaria, al tiempo que realizaban proyectos pedagógicos transversales, guías que les mandaban a los estudiantes en modalidades muy diversas. Fueron muy creativos también buscando cómo llegar a los estudiantes que no tenían conectividad. Se flexibilizaron los currículos, se priorizaron algunos temas y se transformaron algunas formas de evaluar. Sin embargo, también hubo casos de maestros que no se prestaron para el trabajo colaborativo y siguieron trabajando en sus clases más tradicionales, enviando guías o clases sincrónicas.

“Con el equipo de orientación organizamos un tema de mercados. Eso lo hicieron en muchos colegios y a nivel de la localidad también se hizo. Desde el primer mes hasta el segundo comenzamos a recibir casos de familias que no tenían seguridad alimentaria. Todo fue muy difícil. Ahí comienzas a dejar de dormir pensando en los niños que no han comido.” (Testimonio de un directivo)

“Había que atender necesidades básicas primarias de la población. Los niños del paga diario salieron a trabajar y se perdieron. Por eso se organizaron los profesores para que los niños tuvieran alimentos y no salieran a trabajar.” (Testimonio de un directivo)



Diseño y uso de guías

Este recurso educativo ha habitado la escuela desde hace tiempo. Se usaba regularmente para hacer evaluaciones, repasos, ejercicios de recuperación, para adelantarse en tareas o en contenidos. La guía fue el primer recurso que se le ocurrió usar al Estado, a los colegios y a los maestros mismos, cuando se impartieron directrices para que los estudiantes aprovecharan el tiempo en casa mientras pasaba la cuarentena. Cuando se constató que iba ser un tiempo largo, se sofisticaron las herramientas y los medios, pero las guías siguieron teniendo una presencia especial. Los diferentes miembros de la comunidad educativa se refirieron siempre a las guías, dejando ver la versatilidad de las mismas, tanto en sus estructuras y contenidos, como en sus usos y en los efectos que produjeron.

“La mayoría de los maestros ayudaron a resolver el problema que se presentó con los estudiantes que no tenían conectividad o equipos de cómputo. Algunos de ellos realizaron guías exhaustivas para que les llegaran en físico, con la suficiente información incorporada en ella, dado que no tenían otras fuentes de información.” (Testimonio de un maestro)

“Para los directivos las guías contaban con una parte conceptual, luego una apropiación conceptual y el producto final que era lo que los estudiantes debían entregar.” (Testimonio de un directivo)

“La entrega de la guía en sí misma no garantiza que haya aprendizaje.”
(Testimonio de una maestra)

“Los profes se esforzaron mucho con las guías, tenían hasta dibujitos y les quedó muy hermoso. Se esforzaron demasiado. También con los videos y lecturas.”
(Testimonio de un estudiante)

“Las guías eran muy densas, eran guías para tres semanas y yo por cada semana formulé tres guías porque tenía tres horas de clase, uno bien escolar ¿no?” (Testimonio de un maestro)



“En mayo me tocó buscar un apoyo en arte con una joven universitaria. Entonces me ayudó a hacer las guías, a ponerles la parte estética, yo quería algo bonito, atractivo para mis estudiantes. Yo elaboraba el contenido y ella las maquillaba, por así decirlo.” (Testimonio de una maestra)

Esta experiencia de educación remota obligada por causa de la pandemia está mostrando que los contenidos tradicionales de los currículos sí se pueden replantear, con lo cual seguramente cuando se regrese a la escuela se tendrá una concepción diferente acerca de lo que conviene enseñar. (Puiggrós, 2020)

La SED, a través de la estrategia *Aprende en Casa*, ofreció varias charlas dirigidas a los maestros para apoyar su trabajo pedagógico en este tiempo. Una de las charlas a las que más asistieron maestros fue *Orientaciones para hacer una guía-Claves para su diseño* con un promedio de 5.826 usuarios en vivo. Las guías, según los informes de seguimiento a la estrategia *Aprende en Casa*, fueron herramientas que les sirvieron a los maestros para que los estudiantes no tuvieran que aprender solos.

Proyectos y flexibilidad pedagógica

Dentro de las prácticas pedagógicas que se identificaron en el estudio se destacan la elaboración de proyectos de aula específicos, experiencia generalmente conocida con el nombre de *pedagogía por proyectos*. En la encuesta a estudiantes, el 41% indicó que había participado en este tipo de actividades. Los maestros montaron proyectos transversales que articulaban varias asignaturas.

“Entendimos que el currículo formulado en las mallas curriculares no tenía vigencia, eso se desbarató y fue una discusión con compañeros que pensaban que en pandemia podían seguir haciendo clase común y corriente y llenar esa lista de contenidos como si nada estuviera pasando.” (Testimonio de un maestro)

“Tuve la fortuna de trabajar por proyectos pedagógicos de aula. Antes de que empezara todo, ya los niños habían escogido trabajar la novela de Alicia en el país de las maravillas, todo por el gato Cheshire, yo había hecho salida y había un mural maravilloso de gatos, pero quedaron fascinados con el gato Cheshire y empezó la aventura con Alicia. Lo que yo hacía era tomar cada capítulo porque puedo decir que leímos todo el libro y eso nos dio para trabajar todo el año, estuvieron tranquilos, estábamos cansados de tanto Covid, entonces fue como una salida a todo lo que estábamos viviendo.” (Testimonio de un maestro)

“Nos pensamos el reto de cómo traer a los estudiantes de nuevo a la academia, ahí nos ideamos un diario de campo, les propusimos a los estudiantes que escribieran su diario vivir, qué hacían, en qué tiempo, sus actividades, de tal manera que la lectura de este diario de campo nos iba a permitir reconocer esos aprendizajes previos de su cotidianidad y, a partir de ello, formular una estrategia para vincularlos al mundo de la escuela en tiempos de pandemia... Se fueron identificando los temas de interés de los estudiantes, de tal manera que se configuraran proyectos de investigación de parte de ellos.” (Testimonio de un maestro)

En las encuestas a los maestros se puede apreciar qué tanto se flexibilizó el currículo y se renovaron las metodologías de enseñanza. Para casi la mitad de los maestros, las metodologías y estrategias pedagógico-didácticas se vieron enriquecidas (47,5%), confirmando la idea de que un buen número de ellos buscó alternativas metodológicas para adelantar su labor.



Afectaciones en el tiempo y el espacio escolar

La educación en casa no es equiparable al tiempo-espacio escolar. Esta educación alteró la vida cotidiana de las familias, los estados de ánimo y el equilibrio socioemocional de toda la comunidad educativa. Efectivamente se fueron creando nuevos ritmos, horarios, jornadas y, en general, nuevas maneras de organizar el espacio y el tiempo, de manera inédita, original y creativa, pero a veces con grandes dificultades dadas las condiciones económicas y la precariedad de espacios para poder cumplir plenamente con la misión formadora de la escuela.

“Hicimos de cuenta que el colegio iba a quedar en la casa, que se tenía que levantar a las seis, se bañaba, se arreglaba, desayunaba y a las siete se sentaba a estudiar.”
(Testimonio de una madre de familia)

“Las cosas más simples de la cotidianidad se transformaron, las rutinas se cambiaron, los días se hicieron más largos.” (Testimonio de una madre de familia)

“Me ocupé del estado de ánimo de mi hijo y del mío, establecimos algunas rutinas, un tiempo de esparcimiento, ver una película, ahora vamos a ejercitarnos, siempre procurando tenerlo ocupado mentalmente para que él no entrara como en ansiedad.” (Testimonio de una madre de familia)

“Los profesores enviaron unos talleres, también unos videos, pero realmente proceso yo no vi. Entonces, me tocó a mí armar en la sala y en el cuarto un salón de clases y coger por días a mis hijas. Un día les explicaba con el tablero y eso, fortaleciendo más que todo matemáticas y español.” (Testimonio de una madre de familia)

El 50% o más de las madres y padres de familia que respondieron la encuesta afirman que han tenido que realizar cambios en el hogar con respecto a:

- Dedicar más tiempo a acompañar las actividades escolares de los niños (57,3%).
- Conseguir medios de comunicación y dispositivos (51,3%).
- Adecuar los espacios en los que viven (50%).
- Buscar alternativas de sustento económico (43,3%).
- Dedicar más tiempos de comunicación con maestros (33,3%).
- Redistribuir actividades entre miembros familias (31,3%).

En estos tiempos de pandemia, resulta difícil para los padres de familia, muchos sin empleo remunerado y confinados en las casas, involucrarse en los procesos de enseñanza y aprendizaje de los hijos e hijas, aun con la disponibilidad de los textos gratuitos impresos, los programas educativos por radio y televisión, y las guías. (Amador-Bautista, 2020).

El rol educativo de la familia

El repliegue de las actividades escolares en el hogar potenció el papel educativo de la familia, de la misma manera que hizo evidente las dificultades de tiempo y, sobre todo, de preparación para acompañar este trabajo. La superposición de actividades domésticas, laborales y escolares afectó de manera particular a las mujeres, quienes se vieron obligadas en ocasiones a dejar el trabajo remunerado para atender la vida doméstica de su familia. Las condiciones de vida de muchas familias fueron afectadas por la situación económica, generando alteraciones emocionales para todos los miembros del hogar. Por otro lado, se posibilitaron más y mejores momentos para compartir y reconocerse dentro de las familias.

“Hay que resaltarlo, nuestros estudiantes dependen en la mayoría de los casos de la mamá, en otros casos de la abuela, en definitiva, de una mujer.” (Testimonio de un maestro)

“Muchos papás dicen que están conociendo a sus hijos, no sabían que eran tan pilos para pintar, que era tan terribles para otros temas. La semana pasada en la clausura, los padres decían que la experiencia había sido muy dura pero que lo mejor fue compartir mucho tiempo con los hijos.” (Testimonio de un directivo)



“Esta experiencia nos ha enseñado que las familias sí colaboran, específicamente las mamás... Lo que hay que cambiar es nuestra forma de acercarnos a las familias, saber llegarles, reconocerlos como seres pensantes, que aportan y que merecen respeto. Es darles un lugar.” (Testimonio de un maestro)

“Nos colaborábamos más como familia, los niños tomaron más responsabilidades, ya no era solamente que mamá estaba en la casa, sino que, por ejemplo, si hay que lavar la loza ellos lo hacían y jugábamos a piedra, papel y tijera para turnarnos las tareas generales de la casa, comenzamos a compartir más.” (Testimonio de una madre de familia)

Nuevos vínculos con las tecnologías de la comunicación

Las perspectivas frente al uso de tecnologías oscilaban entre la completa apertura a los servicios que brindan los dispositivos móviles e internet y la cautela por la falta de conocimiento o la falta de acceso a ellos. Muchos estudiantes tuvieron dificultades serias para conectarse de manera remota. En cuanto al uso, se hizo visible una suerte de analfabetismo digital que sufrieron algunos maestros, familiares e incluso estudiantes. Este problema se fue sorteando con el paso de los meses. El WhatsApp, el correo electrónico, las plataformas para encuentros sincrónicos y las redes sociales fueron los nuevos mediadores pedagógicos. Algo que antes se miraba con reserva para proteger a los estudiantes de los riesgos que acarrearaba, hoy se pondera de modo distinto. Para la mayoría de los actores educativos la virtualidad no tiene manera de reemplazar a la escuela presencial.



“Aprendimos a usar en familia muchas más herramientas tecnológicas.” (Testimonio de una madre de familia)

“Lo virtual desapega un poco el ejercicio de la sociabilidad y creo que la sociabilidad es base importante de la escuela.” (Testimonio de una maestra)

“Con respecto a los profesores siempre se había visto un rechazo a los medios virtuales, tanto que en ocasiones preferían llevar en físico sus planillas a rectoría que enviar por correo electrónico la información. Cuando vieron que algunos estudiantes no aparecían o que debían buscar maneras de contactarlos comenzaron a explorar herramientas para poder estar conectados con sus estudiantes.” (Testimonio de un directivo)

“Yo digo que con la virtualidad, tal vez nos volvemos como muy individuales, y eso a mí no me llama la atención. En el colegio pueden hacer trabajo en parejas, trabajo en equipo y aquí no hablamos de eso.” (Testimonio de una madre de familia)

Se está evidenciando la brecha existente entre los que tienen acceso a las tecnologías de información y comunicación y los que no, un fenómeno comúnmente conocido como «brecha digital». Inclusive, nos está permitiendo diferenciar mejor la brecha existente en términos de tipo de uso de estas tecnologías: entre un uso más selectivo y formativo, y otro más indiferenciado y pasivo, se abre la conocida como “brecha de segundo orden.” Adicionalmente, se ha arrojado luz sobre una “brecha de tercer orden”, la escolar: es decir, la que marca la diferencia existente entre escuelas que son capaces de brindar a estas tecnologías un enfoque pedagógico eficaz. (Narodowski y Campetella, 2020)

Afectación del derecho a la educación

La crisis agudizó las desigualdades sociales sufridas por las familias que hacen parte de la educación pública. Existe una clara sensación de exclusión cuando una familia no tiene como conectarse. Ante estas situaciones se aboga por un Estado que reduzca la brecha digital, educativa y social. El clamor frente a la política educativa se traduce por lo general en políticas de conectividad. La percepción de muchos maestros es que las políticas públicas están muy distantes de las realidades familiares y las evidencias muestran que el abandono escolar ha aumentado. Sin embargo, habría que destacar que la mayoría de los colegios distritales mantuvieron procesos de organización escolar, gracias al apoyo de todos los actores, y en particular de los directivos. En varios colegios hubo oferta institucional amplia y servicios de bienestar a favor de las familias.

“Me siento decepcionada y con angustia por la falta de recursos y la falta de ingresos. Con la pandemia la situación económica desmejoró mucho. Hago parte de una asociación de mujeres que trabajan en proyectos ambientales, pero por la pandemia no hemos tenido mucho trabajo, sólo el reciclaje. Sólo recibimos un bono de mercado mensual. Siento que vivimos en una situación de desigualdad, no todos tenemos los mismos recursos ni las mismas condiciones y eso hace todo más difícil.” (Testimonio de una madre de familia)

“Cuando terminó Semana Santa, dejé de tener conexión a internet. Fallaba mucho. Nos cortaron el internet porque no teníamos para pagar. Ahí se complicó todo. Tenía que pedir, para no quedarme atrasado, trabajos prestados para que me ayudaran. Me ayudaban con unos, pero igual como que me sentía, digámoslo así, mediocre. No podía hacer las cosas, sino que me tenía que copiar de otros.” (Testimonio de un estudiante)

“El tema pedagógico ha sido muy complejo y difícil, no tenemos los medios para conectarnos y hacer trabajos, como una tablet, un computador o un buen celular. A mis hijos les dejaban trabajos, pero no tenían cómo hacerlos, ni cómo asistir a las clases virtuales.” (Testimonio de una madre de familia)

Según el Departamento Nacional de Estadística (DANE, 2018) el 30% de las familias de Bogotá en cabecera y el 87% de las familias en zonas rurales no tienen los equipos para acceder a la información enviada, y unas cifras similares (26% y 85% respectivamente) no tienen acceso a conectividad por internet.



¿Cómo regresar a la escuela?



Incentivar el papel de la familia en los procesos escolares

En los grupos de discusión con maestros se destaca como saldo a favor de esta situación la necesidad de tener más en cuenta a los padres de familia, incentivar su participación decisiva en el proceso escolar de sus hijos, permitir o crear un escenario que vaya más allá de reportar quejas de uno y otro lado o recibir el informe evaluativo. Algunas familias señalan que les gustaría continuar pasando más tiempo con sus hijos, realizar actividades conjuntas y desarrollar actividades escolares con ellos.

“La fuerza y el trabajo con el padre de familia se volvió absolutamente protagonista frente al proceso educativo de los niños.” (Testimonio de un directivo)

“El trabajo pedagógico y el integrar a los padres de familia se logró de manera más o menos acertada, pero con los padres de los niños de primera infancia donde se evidencia un compromiso mayor por parte de los acudientes, los padres sienten que pueden ayudar a sus hijos porque tienen el conocimiento y esto de alguna manera los lleva a estar más dispuestos al acompañamiento y seguimiento de los procesos.” (Testimonio de un directivo)

“Durante el tiempo de pandemia hubo una oferta muy amplia, una programación muy nutrida de parte del colegio: hicieron actividades deportivas con el Instituto Distrital de Recreación y Deporte, talleres de padres, reuniones, foros de educación. Semanalmente planeaban actividades en familia; a final del año hicieron un foro con toda la comunidad educativa compartiendo las experiencias en la virtualidad, con unas 400 personas conectadas, con todas las jornadas, y mostraron varios procesos con la jornada nocturna. Organizaron incluso unos bailes y la presentación de la banda.” (Testimonio de una madre de familia)



Según los datos de la encuesta a padres y madres de familia, se afirma que las instituciones educativas del Distrito los han convocado para diferentes actividades institucionales: reuniones de padres de familia (88,6%), talleres de apoyo emocional (32%), comités de evaluación (25,35%) y actividades de solidaridad (15,3%).

En las encuestas este asunto de interacción y comunicación con los maestros y la institución ocupa un lugar especial en la pregunta abierta, en la que se indagó por aquello que desearían se mantenga o mejore, ante lo cual respondieron: *“La mejor y más constante comunicación con los profesores y contar con su acompañamiento”, “Que siga la comunicación con nosotros”, “Seguir teniendo una buena comunicación con los docentes”, “Seguir recibiendo información del colegio por el correo que sí han tenido en cuenta nuestras opiniones” , “La relación más directa y personal con docentes”, “Atención a padres”*. En este aspecto coincidieron el mayor número de respuestas.

Un clamor por la escuela presencial

La mayoría de los actores educativos manifiesta la urgencia por recuperar el espacio de socialización que representa la escuela. El valor de la presencialidad frente a la tarea formativa de las nuevas generaciones no es sustituible por las tecnologías telemáticas. Sin embargo, hay una serie de lecciones aprendidas sobre la forma como se pueden mejorar las relaciones entre maestros, estudiantes y familias, para cumplir con la tarea educativa. Además de la diversidad de prácticas innovadoras que han planteado los maestros, la interacción entre áreas del conocimiento, la flexibilización y selección de contenidos, el trabajo en equipo por parte de los maestros y los nuevos criterios y modalidades de evaluación son puntos a tener en cuenta para el momento de volver a la presencialidad. Mientras tanto, sigue la incógnita sobre lo que sucederá con la escuela al regresar a la presencialidad, por la forma como se apropien las herramientas tecnológicas que, sin duda, enriquecerán el quehacer pedagógico.



“En este tiempo de pandemia he notado que los estudiantes, la gran mayoría, extrañamos el compartir, el estar en el espacio, el espacio físico y material, en los edificios. No extrañamos la educación como tal, extrañamos el poder interactuar, el aprender, pero con alguien al lado, no tanto el aprender individual. No todo el mundo tiene la autonomía de educarse individualmente. Siempre necesitamos a alguien que nos apoye y que nosotros apoyemos.” (Testimonio de un estudiante)

“A mis hijos de secundaria no les ha gustado la educación virtual ya que perdieron el año, y no quieren continuar en el colegio, quieren validar, perdieron el año porque no tenían cómo asistir a las clases, ni cómo enviar los trabajos.” (Testimonio de una madre de familia)

La escuela presencial nunca será reemplazada por las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). No solamente por el carácter social del conocimiento, y de los procesos pedagógicos, sino por el papel que juega en el cuidado, protección y restitución de los derechos de los niños. (Fecode, 2020)

El confinamiento y el cierre de escuelas podrán tener efectos también a largo plazo. Las trayectorias escolares se fragilizarán y puede que algunos y algunas estudiantes nunca regresen a la escuela. La brecha de acceso y aprendizaje aumentará, lo que reforzará el ciclo intergeneracional de pobreza. (Renna-Gallano, 2020)

La crisis del coronavirus muestra que, para amplios sectores de la población mundial, todavía no hay una tecnología disponible que pueda sustituir a las instituciones escolares tal como las conocemos sin causar por ello más desigualdad. Para impedir que esa desigualdad se profundice bajo las condiciones existentes, ya no se trata de innovar sino de reforzar la vieja tecnología escolar: para muchos alumnos, la escuela tradicional, mayormente desconectada y presencial, sigue siendo insustituible. (Narodowski y Campetella, 2020)

Bibliografía

Amador-Bautista, R. (2020). Aprende en casa con # SanaDistancia en tiempos de #Covid-19. En: VV.AA. *Educación y pandemia. Una visión académica*. México: UNAM, pp. 138-144.

Banco Mundial. (2020). Debido a la pandemia de Covid-19, más de 72 millones de niños podrían verse afectados por la pobreza de aprendizajes [Comunicado de prensa] Disponible en:

<https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2020/12/02/pandemic-threatens-to-push-72-million-more-children-into-learning-poverty-world-bank-outlines-new-vision-to-ensure-that-every-child-learns-everywhere>

DANE. (2018). *Censo nacional de población y vivienda*. Bogotá: Departamento Nacional de Estadística.

Fecode. (2020). Emergencia educativa en tiempos de Covid-19. Documento de trabajo. *Revista Educación y Cultura*, Núm. 138, pp. 8-10.

Narodowski, M.; Campetella, D. (2020). Educación y destrucción creativa en el capitalismo de pospandemia. En: VV.AA. *Pensar la educación en tiempos de pandemia. Entre la emergencia, el compromiso y la espera*. Buenos Aires: Unipe, pp. 43-51.

Puiggrós, A. (2020). Balance del estado de la educación, en época de pandemia en América Latina: el caso de Argentina. En: VV.AA. *Pensar la educación en tiempos de pandemia. Entre la emergencia, el compromiso y la espera*. Buenos Aires: Unipe, pp. 33-42.

Renna-Gallano, H. (2020). *El derecho a la educación en tiempos de crisis: alternativas para la continuidad educativa. Sistematización de estrategias y respuestas públicas en América Latina y el Caribe ante el cierre de escuelas por la pandemia del COVID-19. Documento de trabajo para estudiantes*. Santiago: UAR, UNEM, Clúster Educación.

Unicef. (2021). *Los niños no pueden permitirse otro año sin escuela*. [Inserto de prensa]
Disponible en:
<https://www.unicef.org/es/comunicados-prensa/ninos-no-pueden-permitirse-otro-an-o-sin-escuela>



V

oces que aparecen en esta cartilla

Estudiantes

Sebastián Martínez
Karen Stefanny Rodríguez
Luisa María Campo Quintana
Kevin Santiago Díaz Parra
Valery Nicolle Patiño.

Maestros

Sandra Milena Niño
Ruth Albarracín
Jenny Paola López
Adalgiza Luna
Nathalie Pérez
María Fernanda Guzmán
Rodolfo Antonio Hernández
Carolina Cárdenas Alvarado
Clemencia Páez
Jaime Andrés Bejarano.

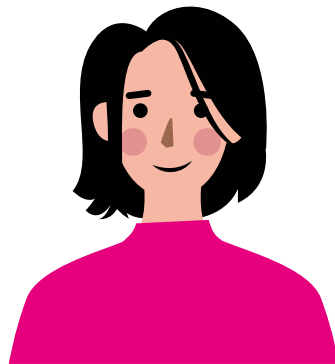


Padres y madres de familia

Jenny Jazmín Barrios
Yolanda Fómeque
Constanza Saavedra
Liliana Sandoval
Adriana Isabel Fernández
Solanny Valdelamar
Rigoberto Tombé
Ana Julieth Gil Herrera.

Directivos docentes


Luby Granados
Andrés Hortúa Clavijo
Annie Mesa
Luz Amparo Moncada
Ana Consuelo Suárez
Lisset Peñuela González
Liliana Bertieri
Gloria Tachack





 /Educaciónbogota

 @educacion_bogota

 @Educacionbogota

 @Educacionbogota